

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622

Teléfono 2138

SERIE VI

San José de Costa Rica, América Central, 19 de mayo de 1938

NÚMERO 17

SUMARIO:

I. La mujer ideal, De Roma a la Palestina, Nocturno del Adiós, Enrique Pinel, Seis horas de grata compañía, Pasejeros de Caronte, Froylán Turcios.—II. La Ciudad de Is.—III. Transfiguración, Julián López Piedra.—IV. Muerte de Sócrates, Alfonso de Lamartine.—V. Retrato de Hortensia de Beauharnais, Duquesa de Abrantes.—VI. Canción de la soledad, Arturo Martínez Galindo.—VII. Marcelina Desbordes—Valmore, Paul Verlaine.—VIII. Lucrecia con Sexto, Hipólito Taine.—IX. Salmos eternos, Fausta Ferrera.—X. En la tumba de Verlaine, Eduardo Avilés Ramírez.—XI. Diálogo, Arturo Mejía Nieto.—XII. Libros, Amado Nervo.—XIII. Una lágrima, Joaquín Burgos.—XIV. Gracias, José R. Castro, Augusto C. Coello hijo.—XV. Pesimismo, Bernard Shaw.—XVI. Partículas de radium.—XVII. El deporte, Gregorio Marañón.—XVIII. Norte ideal, Agustín Muñoz Cabrera.—XIX. Viejas industrias, M. de Adalid y Gamero.—XX. Voces lejanas.—XXI. Un duelo célebre, Emilio Colombey.—XXII. Granos de oro.—XXIII. Ultraliberalismo, F. Martínez Sáenz.—XXIV. La metáfora del buitre, Pablo La-

farge.—XXV. Byron a los seis años.—XXVI. El Mozart español.—XXVII. Sinistra aberración, Max Nordau.—XXVIII. Los textos de Ariel, J. W. S.—XXIX. Mi frivolidad, Enrique Gómez Carrillo.—XXX. bestia del Apocalipsis.—XXXI. Eva Sparre, Haroldo de Strimberg—XXXII. Cocodrilos, Eliano.—XXXIII. Leopoldo Robert, Eduardo Herriot—XXXIV. Vibraciones profundas—XXXV. Palabras cordiales.—XXXVI. Conocimientos importantes.—XXXVII. Sección para los niños costarricenses:—El topo astuto y el inocente mirlo, R. Kearton.—XXXVIII. Maestros.—XXXIX. Voces que deben ser conocidas.—XL. La verita, Julián Reneda.—XLI. El convite anual, Valerio Máximo. XLII. John Brown—XLIII. Tres evocaciones de Martín Ltero R. D. Silva Uzcátegui.—XLIV. Grandes voces.—XLV. El precipicio de Pascal, Jaques Boileau.—XLVI. Squier S. M.—XLVII. El ladrón, Víctor Auburlin.—XLVIII. Ariel, revista Gente Conocida—XLIX. Maledicencia, Plutarco.—L. Un juicio estúpido—LI. Una onza de oro, Bartolomé Mire.—LII. Artes d'abólicas Jose Poch Noguera—LIII. Notas.

LA MUJER IDEAL

Solveig—la insuperable creación de Ibsen—resume, según mi sentir, el tipo perfecto de la mujer ideal.

Es el carácter más noble que pudiera soñarse.

El pensamiento, y el espíritu, y la carne, absolutos en su fidelidad, en la inalterable firmeza de su esperanza. Su amor se impone al tiempo, a la distancia y a la incertidumbre.

—Te esperaré—dijo sencillamente al novio que se aleja en pos de su destino.

Así como lo esperó cuarenta años lo hubiese esperado un milenio si la vida pudiera alargarse en longitudes eternas.

Viejo infeliz, más misero que los canes errantes, regresó al fin Peer Gynt; y, en el mismo claro del bosque, frente a la cabaña en donde ocho lustros antes ella le despediría con aquella promesa, vuelve a encontrarla, todavía fresca y grata en su otoño, aromada de castidad y de ilusión.

—Te esperaba—murmura—adurmiéndole en sus brazos con maternales suavidades.

¡Solveig, virgen del Norte, rosa blanca de

las florestas noruegas! ¡Corazón inmortal, quimera azul de los grandes soñadores!

Froylán Turcios.

Abril de 1938.

EL CRISANTEMO

Al descender del último tren se le cayó a la hermosa viajera, en el andén de asfalto, uno de los crisantemos de su ramo. Yo estuve a punto de levantar el cadáver de oro: me daba una gran tristeza dejarlo allí, abandonado, mientras sus compañeros acabarían de deshojarse, tal vez, en la intimidad de su dueña. Pero el andén estaba desierto y mojado. Semejaba una gran bandeja de acero bruñido o un enorme espejo de piedra pulimentada. Brillaba bajo las mil lámparas de la marquesina, que parecían puntas de cirios. Y pensé que semejante catafalco y tanta soledad eran también dignos de una flor, y lo dejé.

Fernández Moreno.

LA CIUDAD DE IS

En la bahía Douarnenez adviértense ruinas submarinas. Dice la antigua tradición que son los restos de la ciudad de Is, devorada por el océano a principios del siglo V, en castigo a la corrupción de sus habitantes. Sólo se salvó Gralón, rey del país; todavía se enseña, sobre una roca, la *huella* de una *pezuña* del caballo que lo llevó.

DE ROMA A LA PALESTINA

(Fragmentos de mi libro inédito
Luces de todos los Horizontes).

(Concluye).

Días después, el Presidente del Club Social de Belén y los miembros de dicho centro, me obsequiaron con un té en aquella ciudad.

Vinieron a buscarme poco antes de las cinco de la tarde en automóvil y a mi llegada fui objeto de una calurosa ovación. La Banda de la Sociedad Antoniana ejecutó un himno y penetré en el jardín del club en que se dispuso la fiesta, entre los vivos y los aplausos de más de ciento cincuenta personas, que fueron a saludarme con demostraciones de cariño. Entre la concurrencia había muchas señoras y señoritas. Issa Bandeck, brillante periodista, director de *Sowt Ashaab*, y dos amigos más, con frases altas y bellas exaltaron mi nombre. Improvisé un discurso, recitando después algunas de mis poesías. Al concluir fui aclamado y las damas se levantaron aplaudiéndome. Lo que me produjo verdadera satisfacción fué advertir que la mayor parte de los concurrentes eran estudiantes de Belén y Jerusalén que, al despedirme, a las seis, —pues pro curo siempre en estos casos *contar los minutos*—, se precipitaron para abrazarme. Iba ya lejos y aún oía mi nombre y el de Honduras entre los vivos y los aplausos.

Transcribo los párrafos que recuerdo de mi discurso:

“Desde que respiré el aire ligero de la Palestina me parece vivir dentro de un gran sueño fantástico. Cuando recorrí en Jafa la primera ruta por la sagrada tierra de Jesús brilló en mi cerebro una luz nueva, vibrando mi ser con una emoción desconocida. Era esto natural dentro de mi complejo organismo, frente a la verdad de una de las más bellas ilusiones que agitaron mi juventud: la de con-

templar estos parajes llenos de grandeza y eternidad.

Aun hoy, transcurridas ya varias semanas de sentir hondamente, hora tras hora, la gracia serena de estas comarcas que fueron testigos de los supremos prodigios; de ver, con los ojos del espíritu, las maravillas que respetaron los milenios, y con los de la materia la realidad presente con sus normales detalles; aun hoy, cuando en los atardeceres de atardeceres amarantos veo arrebujarse en las sombras las montañas de Judea, y el disco de la luna plateando los campos cubiertos de olivares, y escucho las campanas de Jerusalén llamando a la oración, imagíname vagar dentro de un espacio fabuloso, temiendo, en recóndita inquietud, despertar de un ensueño tan radiante. Y tengo, en ocasiones, que sentir el contacto de las cosas plásticas para vencerme plenamente de que soy, en este lapso luminoso de mi vida, un compatriota vuestro, en perfecto goce de las inestimables riquezas espirituales que os concedió el Eterno.

La inmensa mayoría de los que nacieron en estas regiones privilegiadas no se da cuenta del extraordinario don que alcanzaron por este solo motivo. Ignoran la avidez de millones de almas de todas las razas y latitudes del vasto universo por conocer la Palestina, que es hoy, más que en los remotos siglos, la tierra de promisión de todos los espíritus iluminados por los más altos y resplandecientes anhelos humanos. No pueden concebir la sed y el hambre que nos torturan por gozar de la presencia de las certidumbres inmortales fijadas aquí por la Suma Voluntad. Y al hallarnos entre ellas pensamos, con íntima ventura, que la suerte mayor nos ha sido favorable al concedernos la facultad de admirarlas y comprenderlas, no ya en la erudición de los libros sino en su absoluta realidad.

Entre estas ciudades legendarias por el sobrenatural encanto de su portentosa historia, Belén ocupa el lugar primordial en mi corazón. Si no fuera hondureño habría querido nacer en su recinto balsámico, encantador en su blanca hermosura, grato como ninguno por sus tenues brisas, por su fulgido sol, por el mágico azul nocturno de su claro firmamento; y, sobre todo, único en el correr de los siglos, por ser la cuna del Maestro de los Maestros, que vive, melancólico, dulce y pesativo, en lo más arcano y puro de nuestras almas. Pensando en El maestro actos se vuel-

tra transparentes, recobramos el candor de la luz y todo lo vemos tras de una sutil atmósfera. Evocándolo en el sitio sacro en que dió su primer suspiro nos elevamos en emociones y pensamientos hacia las cumbres más diáfanas a que puede ascender el alma en su más alta fusión.

Vuestra hospitalidad es proverbial en el mundo. El impulso generoso, la mano franca tendida al viajero, la efusiva recepción al huésped llegado de lejanos países, son caracteres que os enaltecen. El cariñoso homenaje con que fui honrado por mis amigos hace pocos días, y esta bella fiesta, son pruebas evidentes de que pertenecéis a una raza pródiga en nobles acciones y en exquisitos sentimientos. Con un libro escrito sobre vuestra espléndida patria, y en el que exaltaré sus altas ciudades, he de corresponder a las espontáneas manifestaciones fraternales con que me habéis distinguido."

Pasa de cien el número de mis amigos en la Palestina. De ellos conservo las más gratas memorias, sobre todo de Alberto Andonie, Antonio Kawas y señora, Francisco Yones, señora e hijos, del Padre Yuja y de H. J. Kawas. En ágapes cordiales, en el puesto de honor de su mesa, viví muchas horas serenas.

No debo olvidar a fray Pedro Larrucea, franciscano español, con aspecto de patriarca bíblico, de quien recibí constantes pruebas de especial simpatía, ni a mis jóvenes amigas Nila, Unala y Victoria Dicka, Juanita de Ode, Martha...

Seres y cosas me fueron propicios en la Tierra Santa, desde el Patriarca latino de Jerusalén hasta Melchiade Cordovolo, el viejo criado ateniense que me servía en el comedor.

En la semana que pasé en el Hospital francés, dirigido por el excelente doctor Bauer—acacado de una grave hemorragia nasal—re-

cibí innumerables visitas y obsequios de flores, y los más afectuosos cuidados.

Más de cinco mil peregrinos de todas las razas—entre ellos ningún centroamericano—desfilaron por la Casa Nova de Jerusalén en el tiempo en que yo fui su huésped.

¡Con cuántos tuve relaciones fugaces! ¡Cuántas cosas me contaron de sus viajes y de sus países! En mi agenda inscribí centenares de nombres y en mis álbumes guardo retratos, tarjetas, saludos y despedidas. Con algunos el simple conocimiento convirtióse en amistad, y entre estos mencionaré al obispo de Tamaulipas, México, Serafín María Armora, Agustín J. Podestá, Cónsul General de la Argentina en Beyruth y su señora, el sacerdote austriaco Pirminio Hasenohrl, H. Hanna Bey, etc.

A este último, hombre acaudalado de Jerusalén, le conocí en Nazaret. Vivió mucho tiempo en París y charlábamos en las horas de las comidas. El me juzgaba español.

—En la prensa de Jafa, Belén y Jerusalén—me dijo una noche—he leído artículos y crónicas elogiando a un sabio hondureño...

Le pregunté cómo se llamaba, y al contestarme, me eché a reír, diciéndole que yo era, y que nada tenía de sabio. Fué a su cuarto y me trajo los periódicos árabes. Así comenzó nuestra amistad.

Frecuentemente repetía yo mis visitas a los lugares sagrados o célebres por acontecimientos históricos. Al Santo Sepulcro fui casi todos los días.

Metodicé mi tiempo, según mi costumbre, para verlo todo despacio y en las horas más oportunas. En la noche preparaba mi programa para la jornada próxima, anotando los pormenores que no deberían escaparse a mis observaciones. De esta manera logré captar todo lo que Jerusalén contiene de grande en la Religión y en la Historia.

Hablando con los más conocidos eruditos de la ciudad y con los viajeros estudiosos pude llenar algunas lagunas de que adolecen hechos y tradiciones no esclarecidos en los libros. En la Biblioteca Hebraica me encontré además, con buen número de personas cultas, miembros de centros científicos (rusos, ingleses, franceses, italianos), con quienes tuve oportunidad de cambiar impresiones y explicaciones sobre asuntos y problemas que no han tratado los palestinólogos en sus obras.

De la terraza de Casa Nova miraba yo en

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

A R I E L
Apartado 1622.
San José de Costa Rica,
América Central.

las tardes plácidas y luminosas, en la lejanía, hacia la izquierda del camino que sobre el monte conduce al Santuario de la Ascensión, tres altas cruces—quizá postes del telégrafo, con los atravesaños para sostener los alambres—exactamente como me imaginé las del Calvario en mis piadosas lecturas de la infancia.

Gustábame fantasear viendo en la claridad del horizonte aquellos simbólicos maderos sobre la parda colina, evocando el célebre cuadro en que la Virgen, conducida por San Juan y la Magdalena, vuelve, en la distancia, los angustiados ojos hacia el Gólgota, del que surge, entre los pálidos oros crepusculares, la Cruz con el divino cadáver.

En los tristes anocheceres, mientras sonaban las campanas del ángelus y el canto del muecín descendía de lo alto de las torres, el pretérito de hace dos mil años tornábase presente en mi espíritu en ilusorio sueño, viendo desvanecerse en las penumbras de la noche las tres cruces lejanas.

Las calles de la antigua Jerusalén son más angostas que las de Toledo, y más irregulares, cubiertas en gran parte con agudas piedras que parecen de hierro. Hay que andar sobre ellas con cuidado para no romperse la crisma. Sobre todo, en la noche, en que, fuera de ciertos parajes, están a oscuras.

En toda la ciudad, la moderna como la antigua, no se ve ningún jardín público, ni una fuente, ni sitio alguno en qué sentarse. La muchedumbre transita por las aceras en gran desorden, tropezándose a cada instante con los cargadores de bultos.

Los sitios más sucios y detestables que he visto son los callejones que llaman bazares, mercados antihigiénicos donde gentes astrosas que nunca se bañan, agitándose en horrible promiscuidad entre las peores inmundicias, trafican, a gritos, con las más heterogéneas mercaderías, desde la carne de chivo hasta las sedas suntuosas. El mal olor y el bullicio se vuelven tan insoportables que poco después de penetrar en esas pocilgas lo que más se desea es salir de ellas. En cambio, la ampliación de la ciudad hacia el norte y noreste impresiona gratamente con sus espléndidas calles y sus elegantes y modernos edificios, entre los que sobresalen el Hotel King David y el Club. Y mas lejos con los preciosos chalets de la ruta para Belén, que es hoy una de las más bellas del mundo.

Vi en las calles, en los templos, en los al-

macenes o en casas de mis amigos, jóvenes encantadoras muy bien vestidas, con cierta gracia lánguida peculiar en las mujeres del Oriente. El tipo de la raza consérvase puro en sus rasgos esenciales, como también puede comprobarlo en las fiestas de escuelas y colegios a que fui invitado.

Las frutas de la Palestina son deliciosas. Las naranjas de Jafa, grandes, de azucaradas pulpas de oro, son las mejores que existen. Siguen después las de Jericó y Nazaret. En honor a mi fruta favorita insertaré aquí unos párrafos de una publicación reciente:

“El Foreign Office ideó el Hogar Judío o sea la reconstrucción de la antigua nación judía dispersada por Tito por el haz del universo. El Hogar Judío se obtendría encauzando hacia la Palestina la emigración de esa raza errante y sin patria, y serviría a Inglaterra de Estado con funciones de aislador o de muelle para evitar el primer choque en el caso de que el Panarabismo, por el fomento, se volviera contra ella. Más de cuarenta millones de libras han aportado Rostchild y otros grandes potentados judíos, en favor de los progresos del sionismo. Gracias a ello han convertido los desiertos en vergeles, y la naranja palestina, el principal cultivo del país, superará dentro de poco a la naranja valenciana en el mercado mundial. Hace cinco años la producción de naranjas era de dos millones de cajas; en 1931 ascendió a cuatro millones y en 1933 a veinte millones. Hoy ha duplicado esta última cifra”.

Uno de los resultados de la propaganda Pro-Hogar Judío es la ciudad de Tel Aviv, cerca de Jafa, construida en pocos años y cada día más floreciente. Yendo por sus calles me pareció encontrarme en una ciudad europea, la que no me produjo impresión favorable por carecer de color local. Dentro de poco tiempo será mayor que Jerusalén, pero sin el prodigio del fabuloso pretérito, con la simplicidad sin interés de las cosas improvisadas.

Además de las incomparables naranjas, el suelo palestino es rico en uvas de diversas calidades y colores, en peras, manzanas, ciruelas, duraznos, mangos, sandías, albaricoques, etc. y los populares pepinos devorados a millones. En el magnífico huerto del Padre Yuja, fresco oasis en la calcinada aridez de los cerros aledaños a Belén, me deleité un día con esta variedad de frutas, cortadas algunas por mis manos de los frondosos árboles.

Con el periodista F. Rossetti visité, en el barrio de Sión, la casa en que nació Myriam Hary, de quien conservo un retrato con su autografía y a la que dirigí una postal. Después pasamos dos horas en el Instituto Bíblico en el Convento de la Flagelación, y en el Museo, rico en objetos antiquísimos: vasos de alabastro, ánforas, lámparas, monedas, monjas, armas de la época de las Cruzadas sacólogos...

Expuse a Rossetti mi deseo de conocer al hombre máximo de la actual Palestina, el valiente defensor de su independencia, Schej Abd Elkader Elmuzafar prisionero a la sazón por un violento artículo contra el régimen político imperante. Otruvo para mí un pensero y así pude estrechar su mano, expresándole mi simpatía, a la que correspondió en los términos más cordiales. Es un hombre de figura imponente, que produce la certidumbre de una voluntad enérgica unida a una inteligencia brillante. Sólo un minuto le vi y nunca olvidaré la expresión de su rostro. Que Dios le ayude en su altísima empresa.

Con tres viajeros polacos estuve en la iglesia rusa y en las siete puertas abiertas en los muros de Jerusalén: al norte, las de Herodes, Damasco y la Nueva; al este la de San Esteban; al sur la de Sión y la de los Mograbinos; y al occidente la de Jafa.

El Padre Miguel me entregó la Cruz de Tierra Santa (de plata) y el título correspondiente, con que me honra la autoridad eclesiástica de Palestina. Esta condecoración fue instituida por S. S. León XIII en 1900, y puede usarse en presencia del Papa y en otras circunstancias que se especifican en una nota adjunta a dicho título.

Con dolor dije adiós a Jerusalén en esta mañana de agosto. Fueron mis mejores amigos a despedirme a la estación, abrazándose con expresiones de cariño.

Mientras después la ciudad legendaria se borraba ante mis ojos en la distancia...

Froylán Turcios.

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

TRANSFIGURACION

Rosa pura de ensueño, en esta hora autumnal y vacía, todo esfuerzo es inútil. La aurora está luciendo veste deslumbradora y el ocaso-chochea alguna frase fútil.

Tu fragancia enloquece mis sentidos. Se enreda en mi pasado y devana ilusiones. ¿En qué lejana estrella estuvieron unidos, en un sueño de siglos nuestros dos c

Al oceso un incendio se ha desatado en crepitante llama. Un cirrus al Oriente vivo puñal tiene clavado.

Gotas de sangre caen sobre la llama ardiente.

He ahí el símbolo de nuestro amor. Bendita sangre que ardiendo en holocausto, me da con su fragancia en cada cita a esotérica fórmula de fausto.

Julián López Pineda.

MUERTE DE SOCRATES

Moria sin odio a sus perseguidores, víctima de sus virtudes, ofreciéndose en holocausto a la verdad. Podía defenderse, podía renegarse: no quiso. Hubiera sido mentir al Dios que había en él, y nada indica que ningún sentimiento de orgullo llegara a alterar la pureza, la hermosura de este sacrificio sublime. Sus palabras, referidas por Platón, son tan sencillas al fin de su día último como en medio de su vida; la solemnidad del gran instante de la muerte no da a sus palabras ni tensión ni decaimiento; obedeciendo con amor a la voluntad de los dioses su postrer día en nada difiere de los demás, a no ser en que es el postrero. Confinúa con sus amigos el tema de conversación comenzado la víspera; bebe la cicuta como una bebida ordinaria y se acuesta para morir como lo hubiera hecho para dormir; tan seguro se halla de que los dioses están allí, antes, después, en todas partes, y de que va a despertarse en su seno.

Alfonso de Lamartine.

RETRATO DE HORTENSIA DE BEAUHARNAIS

Era fresca y lozana como una flor. Su cabellera rubia de lo más hermoso que pueda imaginarse, y el conjunto, que contribuye poderosamente a consolidar los encantos de una mujer, era graciosísimo. La pereza criolla

y la vivacidad francesa se encontraban reunidas en el talle esbelto; y los pies eran pequeños y las manos muy blancas, con dedos que remataban uñas bien combadas y rosadas. Los cabellos, peinados en sedosos bucles, les formaban marco admirable a los ojos azules, de dulzura infinita y de penetrante mirada. La tez era de mujer rubia, pero en las mejillas se reflejaba el color de las rosas. Sin ser alta parecía de estatura elevada, pues su porte era el de una mujer arrogante que tenía costumbre de llevar erguida la cabeza.

*Duquesa de Abrantes.
(Madama Junot).*

CANCION DE LA SOLEDAD

Despertar de la vida. Canción azul.
Caricia estremecida de la mejor ternura
en el regazo maternal. Lumbre increada
de la alegría. Yo fuí un soberano
de mi reino sin par.
No cabía en mis sueños la ventura
pero cabía en mis manos.
Y el Mundo era mi trompo de colores.

¡Pero eso ya pasó!

Escuela de los niños bien vestidos-
alfabeto de azúcar como una golosina,
el recreo regresa de los patios
y el aula es una fiesta...
Procesión de preguntas en el alma despierta:
¡lámpara de Aladino!
Bajo la voz docente, ¡cuántas Américas
surgieron de las sombras espantadas!

¡Pero eso ya pasó!

Gloria esperada y deseada: espejismo
que rompe las pupilas y el pecho.
Los caminos trillados son nuevos.
Yo soy el inventor de los pináculos
para que todo quede debajo de mi nombre.
Tintinean estrellas en mi bolsón de viaje.
el sol está encendido no más para mis sombras
y el Himalaya se hincha sólo para mis plantas.

¡Pero eso ya pasó!

Abejas y cantáridas en el azul revuelan.

¿Qué llamas ha prendido la locura?
La fiesta es de los pólenes
el día es de los gérmenes...
Se quebraron los ejes de mi recio equilibrio
y yo me siento dios...
Mujer dorada que fué mía. ¡Amor perdido!
¡hijo que vino en la alborada!

¡Pero eso ya pasó!

Ibas por el camino paralelo.
¡Amigo, Hermano mio, Alma gemela!
Y ya no hubo temor en la caída:
fué de los dos el bálsamo y de los dos la herida:
de los dos fué el ensueño y la consigna;
uno solo el esfuerzo de dos. ¡Amigo, Hermano!
¿Por qué tus pasos te llevaron
por el camino divergente?

¡Pero eso ya pasó!

Y todo ya pasó. ¡Todo pasó!
Y me he quedado solo en el camino:
tamiz abandonado por los arcanos soplos.
Traspasaron mis células todas las avecidas
de la vida vetusta. Mi cauce está ya libre.
Mi cauce está ya seco: ¡todo pasó!
Y no tengo preguntas ni ansiedades
frente al Destino mudo... ¡Aún quedo Yo!

Arturo Martínez Galindo.

Febrero, 1938.

MARCELINA DESBORDES-VALMORE

(Versión de Mauricio Bacarisse).

Marcelina Desbordes—Valmore nació en Douai, ciudad triste, a la que quiero, por mi parte, porque para mí es casi la tierra de mi madre, que es Arras, ya que la misma Escarpa, cantada por nuestra heroína, baña a ambas ciudades. Douai no necesita apolo-gias: bastante tiene con sus calles serenas y verdes de yerba que brota por las rendijas que los adoquines dejan, con su magnífica Casa —Ayuntamiento y sus iglesias verdaderamente religiosas. Nuestra Señora fué la parroquia de nuestra Musa, iba a decir de nuestra Santa. Hay ciertamente

...Si parva licet componere magnis

muchas cosas de Santa Teresa en Marcelina Desbordes: un corazón inmenso, cierto amor al sufrimiento y verdaderamente un místicismo muy humano, y sino sobrehumano, cuando menos más que humano, hablando valgermente.

Todos conocen su vida toda de sacrificio

LIBROS NUEVOS

Juan José Arévalo—La Pedagogía
de la Personalidad \$ 5.70

Moisés Vincenzi.—El Arte
Moderno \$ 2.00

LIBRERIA ARIEL

y de afectos, su talento, tan puro, fluido, delicado y profundo a la vez. No ha tenido ella que soportar los caprichos del olvido ni las inconstancias de la idolatría. En sus primeros tiempos, siendo una niña todavía, fué considerada y apreciada—¡oh milagro!—por el Gobierno. Cierta es que éste estaba representado por Luis XVIII, exquisitamente versado en letras, y después por Carlos X, hidalgo animado de la mejor voluntad para los artistas. Bajo el cetro burgués de Luis Felipe, sin haberlo requerido, se ve protegida por uno de sus compatriotas, M. Martín (del Norte), diputado y ministro, que después tuvo aventuras asaz ajenas a la poesía.

En suma, el público y la crítica fueron indulgentes con ella. Todos sus contemporáneos ilustres: Víctor Hugo, Lamartine, Saint-Beuve, la colmaron de testimonios reiterados de simpática admiración. En nuestros tiempos, Carlos Baudelaire y Barbey d'Aurevilly no le regatearon el entusiasmo que no solían prodigar, y, recientemente, el señor conde Roberto de Montesquieu-Fezensac, poeta ya glorioso, y a quien tengo gusto en rendir público homenaje, llevó al Teatro de Aplicación una muchedumbre de personas de la mejor sociedad y del mundo de las letras, a la que subyugó con el elocuente elogio y las oportunas citas de esta poetisa intensa y deliciosa.

Paul Verlaine.

LUCRECIA CON SEXTO, de Cagnaci

—Desnuda sobre las ropas blancas y las colgaduras rojas, boca arriba, la cabeza más baja que los senos, se defiende del miserable con la mano puesta en su pecho, rechazándole. Este cuerpecito de mujer delicada y encantadora, anonadada bajo la violencia física, causa lástima. Los menores detalles son conmovedores: en sus cabellos ondulados hay perlas blancas, que se han desahogado. El, sin embargo, en cascada azul listada de oro, parece un rufián, algún Osio, asesino y gran señor, como el que, en el proceso de Virginia de Leiva, nos ha mostrado su gallardía, sin urbanidad y sin asesinatos. Bajo un gran pórtico blanco espera el esclavo, teniendo la espada de su dueño. Se hacían expediciones parecidas en el convento de Monza, en los comienzos del siglo XVIII.

Hipólito Taine.

Viaje por Italia, tomo II, pág. 40.

NOCTURNO DEL ADIOS

¡Oh amor mío lejano
que no puedo olvidar!
Te busco de la noche en el arcano
y en claro día en el azul del mar.

Digo tu extraño nombre de noveia
a la errabunda brisa,
al árbol del camino y al pájaro que vuela;
y alegra mis insomnios tu cándida sonrisa.

Amor tan doloroso,
imán perpetuo de encendido encanto,
infunde a mi razón lóbrego espanto
y siendo amargo es para mí precioso.

Caricias de tus manos de princesa,
íntimo aroma de tu cuerpo en flor,
con cálida obsesión tienen opresa
mi ánima enferma de profundo amor.

Levanto en la ribera legendaria,
que en una tarde azul oyó tu voz,
mi canción en la noche solitaria:
¡Adiós! ¡Adiós!

Froylán Turcios.

SALMOS ETERNOS

Por el caminito
que conduce al pueblo,
fué que se encontraron
Filomena y Pedro.

Sólo se miraron,
nada se dijeron:
las almas se entienden
mejor en silencio,
y el lenguaje sobra
en esos momentos.

Cantando la vida
sus salmos eternos,
pronto hubo otra casa
de feja en el pueblo,
el cura bendijo
otro himeneo
y nació un niño
parecido a Pedro.

¡Fué todo esto,
por una mirada
cruzada en silencio
en el caminito
que conduce al pueblo.

*Fausta Ferrera.
(Hondureña).*

EN LA TUMBA DE VERLAINE

Este año, como en los anteriores, fuimos al cementerio de Batignolles, en el norte de París, a hacerle una visita a Paul Verlaine.

El cuadro es provincial. Los Batignolles eran, en tiempos de Napoleón, un caserío plantado todo alrededor de viñas y legumbres, bastante lejos de París. Cuando los aliados, que invadían Montmartre, amenazaban directamente París, el mariscal Moncey fué a defenderlo *lejos de París*, en Batignolles. Hoy Batignolles forma el XVII Arrondissement de París, es *la capital*. Pero han seguido guardando un aspecto rústico encantador, un aire de estampa romántica, sobre todo en su cementerito, en una de cuyas tumbas, bajo una lápida sencilla, reposa el autor de *Fiestas Galantes*.

La mañana era fría. Cinco o seis grados bajo cero. La nieve había caído con abundancia el día anterior y cubría las cruces y los oratorios, chorreando a lo largo de las ramas negras de los árboles. Un viento constante penetraba hasta los huesos. Las cuarenta o cincuenta personas que estábamos en la ceremonia nos abrigábamos del viento detrás de los troncos renegridos por el frío y la intemperie.

Marie Bell declamó un poema. Albert Messein dijo unas palabras. Madame Georges Verlaine, la viuda del hijo de Verlaine, presidía, vestida de negro, sostenida del brazo por Georges Gauyau. Coronas, flores, charla, la mañana fría, el viento, la nieve en el fondo gris de las tumbas, sobre el muro...

Esta sencilla ceremonia se reproduce todos los años, cada 9 de enero, desde 1896 en que el poeta murió detrás del Pantheon, en la rue Descartes. Los fieles y viejos compañeros, que cada año van siendo menos. Y muchas caras nuevas y muchas caras no francesas, que heredan de los verlainianos la devoción y la obligación de ir al cementerio de Batignolles todos los eneros. Todas esas *caras nuevas* se repiten mentalmente,

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignotancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

la dirección del poeta, que es la siguiente: División número 20. Línea número 5, tumba número 6... Allí reposan todos los Verlaine: Georges, su hijo; Stephanie; Nicolás-Augusto...

Y no. Como en el caso de Tolstói, del cual os hablaba hace poco, Verlaine ha sido enterrado *pero no ha muerto*. Su poesía era tan sincera, tan dulce, tan original, que engendra aún verlainianos un poco en todos los climas. Yo desde su tumba, esa mañana, volvía los ojos en redondo y recordaba cientos de rimas de poetas, que habitan bajo cielos diferentes, pero que todos son *rima verlainiana*. Es la manera de los Verlaine de seguir viviendo después de ser enterrados...

Y es que Verlaine es la síntesis de una época, de una época de la cual apenas si queda vivo Paul Fort. Sensual, místico, borracho, creyendo que la gloria literaria era digna de la palabra de Cambronne. Paul Verlaine era el poeta en estado químicamente puro. Hay en él angustia dulce, agua nocturna, jardines, vicios feos. Hay en él una bárbara y divina mezcla de fano, la frente inmensa, que parece un río desembocando en el océano del cráneo. Y el cráneo, a su vez, lleno de protuberancias, como el cráneo de Sócrates. Los bigotes poblados, caídos y sucios sobre una barba de chivo revuelta. La nariz sensual, las orejas grandes. Tal era. Examinad todos sus retratos y veréis retratada en su fealdad la imagen del genio. Del genio contradictorio, como la resultante del matrimonio de un cisne y de un mono. El mono lúbrico degeneraba en Verlaine, a veces, en puercu inmundo; pero el cisne, a veces, se elevaba a las alturas del ángel, paralelamente.

Este poeta, que tenía la marca de Villon en su pluma, vivió y murió, como un Charlot de la poesía.

*C'est ce qu' on appelle la gloire
avec le droit a la famine
et la grande misère noire...*

Pero, más feliz que muchos inmortales de mentirijillas, consagrados por la Academia, no ha muerto todavía. No morirá nunca. Es el verdadero inmortal. Su cuerpo sólo está encerrado en esta tumba de Batignolles, bajo la nieve, bajo las flores. Lo que es su alma—ánimula, vágula, blánda—ésa está en nosotros, diluida en la sangre del ángel que todos llevamos dentro.

Eduardo Avilés Ramírez.

París, 1939.

ENRIQUE PINEL

Enrique Pinel hizo sus estudios en Guatemala y regresó a Honduras en 1890.

Yo le conocí el 94, y cuando fundé mi revista *El Pensamiento*, puse su nombre, con el de Lucila Gamero, entre sus redactores.

Era entonces un gallardo mozo, alto, blanco, fuerte, simpático. Firmábase *Pop*, cojeaba a lo Byron, y fué el mejor cronista de su tiempo en Honduras.

No poseía una erudición considerable: pero nada ignoraba dentro del trabajo a que dedicó sus aptitudes.

No he conocido en mi patria otro escritor tan exento como él de envidias, egoísmos y otras ruines pasiones; tan entusiasta por las obras ajenas; tan claro y tan leal en sus amistades.

Espíritu apasionado y generoso, prodigaba sus aplausos y sus elogios a los meritos sobresalientes, y hasta a las mediocridades en su noble afán de estímulo y ayuda.

La mala suerte obstinóse en golpearle sin descanso; pero él sonreía, con la placidez del epicureo, ante la hostilidad de las cosas.

Fué víctima del craso medio en que se moviera su acción. De ahí que le destrozara la vida el *husorio veneno* que mató a Poe, y que, en ocasiones, se perdiera su voluntad por escabrosos caminos. Pero sobre sus errores (¿quién no los tuvo?); resplandecía su bondad, su optimismo, su anhelo de servir a los demás, de darse por entero a sus amigos.

Fuera de los buenos libros y de la profunda afición de su hermana, todas sus alegrías últimas tuvieron sedimentos amargos, y más de una vez sembrando ideales cosechó migratitudes.

Tenia más años que yo y sus experiencias aclararon muchas de mis incertidumbres juveniles. Fué un compañero de pluma de quien no recibí decepciones, siempre vigilante en mis actividades políticas y literarias con fraternal solicitud, siempre dispuesto a romper lanzas con mis adversarios.

Un día de su año postrero me hizo una confidencia y una súplica.

—Eres el amigo que más quiero y estimo y por eso te abriré mi corazón, presa de un terrible presentimiento que me desespera: el de que voy a ser entetado vivo. Es seguro que falleceré pronto de una muerte súbita, y así el peligro es mayor. Prométame que no seré inhumado antes de las veinticuatro horas

reglamentarias, y que, en el momento de colocar mi féretro en la fosa, lo abrirás para cerciorarte plenamente de que mi cuerpo está sufriendo el proceso de la descomposición.

—Tranquilízate—le dije. Lo haré como lo desees.

Meses después concurría a su entierro en un ardoroso mediodía. Ya para depositar el ataúd en su nicho, levanté la tapa, cliné sobre su cadáver. Pero no sentí un mal olor...

Hice entonces detener la faena de los a bañiles para consultar con los presentes, a quienes comuniqué mi relación con mi promesa; pero, después de apoyar la cara contra el cuerpo rígido, aseguraron que empezaba a descomponerse..

Abril de 1938.

DIALOGO

—Le habrán dicho todos los hombres que es muy bonita; le habrán dicho que usted no tiene defectos, que tiene ojos, manos y boca encantadores. Pues bien, yo no creo eso—y es una suerte para usted que valga poco mi opinión—no creo, decía, que usted sea una belleza. Por el contrario...

—¡Qué gracioso!

—¡Déjeme hablar! Le decía que le habrán dicho que es muy bonita, pero que yo no creo eso, no creo que sea bonita, ni mucho menos. Pero eso sí—que es una suerte que valga poco mi opinión—pues opino que es usted fea...

—Pero, ¿qué se ha propuesto, don Claudio?

—¡Nada, Lucinda! Excepto que le digo, usted no es bonita. No es bonita cuando la veo dar esos saltitos, mover tan artificioosamente las manos, decir tan convencionalmente las palabras, hacer sus movimientos no tan

Más de ochocientos ejemplares de *Ariel* enviamos, cada quince días, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

espontáneos como los míos, sino de acuerdo a ciertas pausas, como el músico que atiende la música escrita antes de soplar... Yo soy viejo, Lucinda; yo soy viejo y usted es una niña apenas. Tengo derecho de decirle todas estas cosas que se me ocurren. ¡Usted no es bonita; no! Usted es fea, Lucinda. Usted es muy fea...

—¡Pero qué es lo que usted se ha propuesto?

—Nada, nada, hija, excepto decirle que yo soy viejo, que tengo derecho para decirle a usted que esos hombres, todos esos hombres que le dicen que es bonita, también lo hacen convencionalmente... ¿Sabrán esos tarambanas lo que es ser bonito y lo que es ser feo? ¡Qué esperanza! Por eso yo, que sé lo que digo—aunque convengo que mi opinión es desautorizada—declaro, Lucinda, que es usted una chica fea, que no están bien esos saltitos, esos ojos guinadores, esas sonrisas forzadas, esos gestos, esas cosas tan poco serias y tan poco naturales. Eso no es ser bonita, Lucinda. No; ser bonita es no hacer nada y hacerlo todo. No tratar de gustar y sin embargo, gustar. ¡Ah, la inocencia será siempre la virtud, hija! La niña que no sabe que es bonita, es dos veces bonita. Pero la que sabe porque se lo dicen todos los días y se propone serlo o seguir siéndolo, esa, no es bonita.

Arturo Mejía Nieto.

FRIVOLIDADES Y FUTILEZAS

No sólo los vicios impiden el desarrollo del carácter o lo desorganizan. También obran en este sentido las frivolidades y futilidades. Que se piense si es posible el cultivo de algún carácter con lo que se suele llamar una vida social intensa. Los aperitivos, las comidas, las reuniones danzantes, las partidas en auto, las audiciones de radio y el cine disipan las horas y no dejan tiempo para un momento de concentración espiritual, ni para llevar a cabo nada que requiera reflexión. Con razón dice Mefistófeles en el *Fausto* al discípulo: *No debes dejarte dispersar*. I el astrólogo al emperador en la segunda parte del poema: *Dejemos primeramente a un lado las variadas diversiones: el ser disperso no nos conduce al fin*.

Agréguese a lo dicho la mala selección de las lecturas, si es que se hacen y pasan de la prensa diaria, y de pequeñas revistas sin arte y sin substancia.

Enrique Molina.

LIBROS

Libros, urnas de ideas;
libros, arcas de ensueños;
libros, flor de la vida
consciente; cofres místicos
que custodiais el pensamiento humano;
nidos trémulos de alas poderosas,
audaces e invisibles;
atmósfera del alma;
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus.

Libros, hojas del árbol de la ciencia;
libros, espigas de oro
que fecundara el Verbo desde el caos;
libros, en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;
libros (los del poeta)
que estáis como los bosques
poblados de gorjeos, de perfumes,
rumor de frondas y correr de agua;
que estáis llenos como las catedrales
de símbolos, de dioses y de arcanos.

Libros, depositarios de la herencia
misma del universo;
antorchas en que arden
las ideas eternas e inexhaustas;
cajas sonoras donde custodiados
están todos los ritmos
que en la infancia del mundo
las musas revelaron a los hombres.

Amado Nervo.

Para ARIEL

UNA LAGRIMA

Una gota de llanto desprendida
era tan clara y transparente y pura,
que si tuvo el calor de tu ternura,
tampoco fuera emanación de herida.

¿Qué la emergió? Misterios de la vida.
Una emoción feliz, pues la tersura
de tu mejilla, virginal criatura,
quedó aromada y de rubor teñida.

Así la flor desprende muchas veces
de su nectario gotas perfumadas
que saturan las brisas y los prados.

No así el que sufre penas y reveses;
que de las muchas copas amargadas
lleva en su rostro signos dibujados.

Joaquín Bargos.
(Hondureño.)

Tegucigalpa. Honduras.

GRACIAS, JOSE R. CASTRO

Yo he oído rugir al Atlántico; Yo he sentido su golpe rudez y salado; Yo he angustiado mi esperanza florida frente a su anhelo doloroso de lejanías incoloras.

Por eso Yo busco con alegría toda la literatura marina. Desde las páginas encantadas de Simbad el marino hasta los poemas olorosos a guay y a tabaco de Tomás Morales. Desde el diario maravilloso de Robinson Crusoe hasta el grito magnífico de Eduardo Marquina: *Toda mujer quisiera estarse a solas, abrazando el mar*. Desde las páginas proféticas de Julio Verne hasta el grito quejumbroso de mi padre:

*Me ludo en tus ondas, Mar, con la pagana
satisfacción de ser algo de ti mismo.*

Y es, también, que mis primeras visiones son las del mar. Las de un mar que venía a hacer los muros semiderruidos de una fortaleza famosa y a enredar en sus brazos traicioneros nuestro cuerpo pequeño y virgen. Y después en mi retina azorada, fueron quedando grabadas muchas playas y muchos mares. Playas de Puerto Limón, de La Habana, de Corinto, de Tela, de mi querida Tela, en cuyas arenas molestas se ovilló el ovillo de mi amor. Playa de Florida que pasó como una cinta cinematográfica en mi sed de lejanía, poniendo con sus puntos claros una satisfacción de ensueño. Playas, playas, playas.

Y de una de éstas, de una que cobijó por corto tiempo mi ilusión de adolescente, me llega un libro: *Canciones del Atlántico*, con una dedicatoria fraternal de José R. Castro.

La pupila se ha tendido vigorosa por el ambiente del puerto, y junto al velero rápido y al grumete experto, Castro nos cuen-

ta también de sus hondas cuitas: la novia que queda esperando en el muelle y que, para desgracia de los dos, espera en vano el blanco pañuelo anunciador del retorno.

Y así, después de evocar un paisaje plétoro de sol, de sal y de cocoteros, nos dice:

*Y Ella, bajo los álamos sombríos
cantando a dúo con mi corazón,
mientras apuro aquel paisaje asiduo
como un vaso de ron.*

Y después tiene un recuerdo en afelio y, en él nos dice:

*Tú eras un crepúsculo estival en mis mares,
no has vuelto a cantar ni a reír hasta que mis labios
enciendan de nuevo en los tuyos la sonrisa y el canto.*

Y más adelante canta al grumete trashumante, y en sus versos dice:

*Antes robaste ultramarinos.
guano, tabaco, seda y ron,
y después de largos viajes
te envenenaste el corazón.*

Y los versos me traen recuerdos cordiales: recuerdos de Costa Rica, de la tranquila ciudad de San José, cuando Castro y Yo, grumetes trashumantes de la política, nos envenenábamos el corazón, a pesar de las borracheras de ron cocorí y a pesar de las bocas que se abrían mimosas en los amaneceres plenos de niebla y frío.

Gracias por el libro, José R. Castro, y gracias, también, por haber recordado, a pesar de todo y sobre todo, nuestros encuentros en San José, donde no hay sol violento, ni olor a yodo, ni grumetes reales, ni velas; pero sí un ron que sabe calentar la caldera de nuestro corazón para que sueñe en playas bordadas de cocoteros y en bocas húmedas y sabrosas, que se saben entregar al rumor armonioso del Atlántico ilímite.

Augusto C. Coello hijo.

En Tegucigalpa, 1938.

(De la revista *Tegucigalpa*. Honduras).

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale \$ 1.50
Número del día 0.60
Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

PESIMISMO

El anarquista, el fabiano, el salvacionista, el vegetariano, el doctor, el abogado, el párroco, el profesor de ética, el gimnasta, el soldado, el sportman, el inventor, el político programista, todos tienen alguna receta para mejorarnos. Pero es una ilusión. ¿Habrían Washington y Franklin levantado un dedo por la causa de la independencia norteamerica-

cana si hubieran previsto en lo que eso iba a parar? Debemos renunciar a la idea de que el hombre tal como existe sea capaz de progreso. Como tomamos medidas para remediar algunos de nuestros males, nos hacemos la ilusión de que progresamos, pero todo no pasa de ser un zigzaguo sin resultado final. Nadie podría creer seriamente que un *chauffeur* que conduce un automóvil de París a Berlín sea un hombre más altamente evolucionado que el auriga de Aquiles, o que un primer ministro moderno sea un hombre más culto que César porque monta en triciclo, escribe sus disposiciones con luz eléctrica y da órdenes por teléfono a su corredor de bolsa. Hombres como Ruskin o Carlyle predicarían a Smith y a Brown por amor a la predicación, precisamente como San Francisco predicaba a los pájaros y San Antonio a los peces. Pero Smith y Brown, como los peces y los pájaros, siguen siendo lo que son.

Bernard Shaw.

LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

Pedro Gringoire.

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

PARTICULAS DE RADIUM

—Cuando tu patria sea injusta contigo como una madrastra, adopta para con ella el partido del silencio.—*Pitágoras.*

—Patria es el país donde uno es bien tratado.—*Pericles.*

EL DEPORTE

Este funesto sistema pedagógico, que hemos tenido que sufrir casi todos los hombres de nuestra época, tenía como subterfugio para compensar la coacción de las fuentes de la energía futura, la idea de la exaltación del ejercicio físico, *del deporte*. Creía que el ímpetu juvenil era compatible con todos los reglamentos deformantes, siempre que se dedicasen unas horas diarias a *dar patadas* en un campo de sport.

No he de ocultar ahora mi antipatía, ya

explicada en otra ocasión, por estos entusiasmos deportivos. No dudo de su utilidad higiénica, aunque habría mucho que hablar sobre los desastres que los excesos del ejercicio físico pueden acarrear a los organismos juveniles.

Para mí es seguro que el deporte, que al principio puede ser laudable entretenimiento o un recurso higiénico eficaz, acaba por ocupar el puesto del trabajo de una manera capciosa e infinitamente dañina para el varón que se está formando. El joven que ha jugado y que siente la voluptuosidad del cansancio físico satisfecho, tiene una suerte de sensación del deber cumplido *tan falsa y tan pernicioso* como el que, en lugar de apagar el hambre física con el alimento natural, la calma con la voluptuosidad de una borrachera.

Gregorio Marañón.

NORTE IDEAL

*Yo he llegado a mi verdad por muchos
os y de muchas maneras. No he sido
bido por una sola escala a la altura desde
donde mis ojos miran a lo lejos.*

NIETZSCHE.

Pongo mi pensamiento en los que han alcanzado la posición que ansiaban, el renombre, el poder... Y juzgo que, a la postre, el más afortunado es sólo una parodia de lo que *pudo* ser.

A ti, que en lo más alto te ves encaramado, te digo: ¡no *tus alas* hicieronte ascender!
Y a ti, que a lo más hondo existe despeñado: ¡no hay lógica que pruebe que era *tu fin* caer!

Yo equilibrio en los hombres las posibilidades, y resuelvo el problema de las desigualdades, y disipo las sombras de un horror secular,

al decir que, por cima de los valores todos, rigiendo los destinos en absolutos modos, se extiende el gran imperio del inconsciente Azar.

Agustín Muñoz Cabrera.

VIEJAS INDUSTRIAS

Si dirigimos una mirada a la época colonial de Honduras y a los años que siguieron a la independencia, notaremos que hemos adelantado en cierto sentido, al mismo tiempo que hemos retrocedido en otro.

Los indios, antes de la conquista, trabajaban muy buenas piezas de alfarería, y la industria alfarera prosperó bajo el dominio español. Ollas, vasijas, alcarrazas, pucheros,

bacias, tinajas, etc., pregonaban la habilidad de los alfareros nacionales; y los caños que traían el agua potable a Gracias, Comayagua, Danlí y otras poblaciones, eran de excelente calidad. El vaso de noche de nuestras abuelas (vulgo, bacín,) era de barro vidriado, llamado *loza de Comayagua*. En algunas iglesias y aun en casas particulares se encuentran azulejos, imitación de los españoles, pero obra de nuestros alfareros. Hoy esta industria casi ha desaparecido: hasta los *apastes* o *barrenos* que le dieron fama a Ojojona dejan ahora mucho que desear.

En tiempo de la colonia se cultivaba el algodón, y las mujeres lo cardaban, hilaban y tejían con envidiable habilidad. Toda la lencería de los hogares hondureños era producida por la industria nacional, así como las telas de colores que eran teñidas con grana, añil, mora, etc., y que lucían tonos tan vivos como firmes.

Honduras es un suelo muy a propósito para la cría de ganado caprino y ovejuno, por lo que los ejemplares importados de España se produjeron admirablemente y constituyeron una de tantas fuentes de riqueza del período colonial. Los carneros merinos traídos de Extremadura daban una lana muy apreciada para faldas de señoras, basquiñas, chalets, bufandas y otros prendas de vestir. Recordó haber visto, siendo niño, zales de hermosos colores, usadas por damas y caballeros sobre sus monturas, todas de procedencia criolla. Hoy, los algodones, las ovejas, los telares y las tintorerías han desaparecido.

Tuvimos antaño orfebres que hicieron primorosas filigranas para nuestras abuelas, cubiertos de plata maciza para los hogares acomodados, chapas y llaveros habilmente cincelados; tuvimos herreros expertos que hacían clavos, chatones, goznes y toda clase de cerrajería. Un artesano de Danlí, de apellido Thomé, hizo con hierro de Agalteca un reloj para la iglesia parroquial, reloj que con algunas reparaciones aún prestaría servicio a los vecinos de aquella población. Tuvimos ebanistas y talladores que hicieron los retablos de nuestros templos con dorados que han resistido al tiempo y a los clavos y a los pegotes de cera con que las *beatas* ignorantes les ponen colgajos de papelillos chillones. ¡Y que Dios se las perdone!

Fueron otros tiempos, Tristán, aquellos en que todo se hacía en casa y para casi nada

habíamos menester de lo de extranjería. Desde el calzado, hecho con cueros curtidos en el país de las pieles de nuestros ganados y reses del monte, estaquillados con espigas de madera sacada de nuestros manglares, hasta los sombreros y tapados de hombres y mujeres—ora de palma, ora de junco—todo procedía de la industria nacional. Es cierto que las damas encopetadas usaban mantones de Manila y sayas de seda, y que los *gamonales* lucían en las grandes festividades calzones y capa de paño de San Fernando, prendas éstas que servían a varias generaciones; pero tales lujos eran excepcionales. Se comía y se bebía lo del país, se vestía lo del país, se viajaba sobre las extremidades posteriores o sobre caballos, asnos y mulos del país. De esta guisa, la moneda que el hondureño echaba a rodar cogíala otro hondureño, y la riqueza nacional iba siempre en aumento. Los ganados se reproducían que era una bendición; la tierra pagaba, pródiga, el escaso cultivo que le daban; todo hijo de vecino, varón o hembra, aplicaba sus facultades a un oficio, una labor, algo útil; y las únicas distracciones (rezar, pelear y correr gallos, jugar con baraja o con taba, sacar imágenes en procesión, y otras) si ocasionaban algún gasto, dejaban siempre el dinero en casa.

Ogaño las cosas han cambiado. Hemos sufrido la conquista económica del extranjero. Gustamos de alimentos y bebidas exóticas; de la cabeza a los pies llevamos prendas de allende los mares; en nuestra Costa Norte se importan las legumbres y los granos; los hombres dejaron el arado por el fusil o se dedicaron a holgazanear: las mujeres maldijeron de la rueca, del telar y de las labores caseras para escoger en el comercio telas con que vestir a la última moda de París, mejunjes con que teñirse o embadurnarse la cara, y baratijas brillantes para orejas, manos y pecho. Lo hemos importado todo, hasta la desvergüenza. Comemos mal por vestir bien, ir al cine y tener radio. Dejamos nuestra paciente mulita, que muchas veces se alimentaba por su propia cuenta, para viajar en aeroplano; ¡más de una muchacha ha dado el tesoro de su virginidad a trueque de un paseito en automóvil!

M. de Adalid y Gamero.
(Hondureño).

La Epoca, Tegucigalpa.

VOCES LEJANAS

—Mi admirado y querido amigo:—Sigo su *Ariel* con todo interés y cariño y le mando un afectuoso abrazo.—*Alfonso Reyes*. (Carta de México, del 10 de marzo de 1938).

—...He podido observar que es una publicación lindísima—*Ariel*—y de gran amenidad, únicamente comparable con su *Esfinge*—de la que conservo varios números—y de la que reproduzco algunos cosas en *Gente Conocida*.

—*Eduardo de Ory*. (Carta de Cádiz, España, del 16 de marzo de 1938).

BAJO UN PINAR DE HONDURAS (*).

¡Oh, tú, la más hermosa campesina de este pinar melódico de Honduras, dame un huacal de tu agua cristalina para quitarme urbanas amarguras!

Vengo de la ciudad, y me domina un cansancio que tú no te figuras, fatiga ruin que la ciudad mezquina da con sus artificios e imposturas.

Dame tu leche y de tu miel, aldeana, y dame de tu amor de gente sana. Quiero vivir, entre tus cosas puras,

una vida sencilla y laboriosa; y quiero que después... se abra mi fosa bajo un pinar melódico de Honduras.

Eduardo Berlioz.
(Hondureño).

(*) Por haber aparecido en el número anterior este seño con varias erratas de fondo, lo reproducimos con las debidas correcciones.

UN DUELO CELEBRE

Richelieu había dado dos citas de amor para el mismo día: una para las tres y otra para las cuatro: a la marquesa de Nesle y a la condesa de Polignac. Solamente que su secretario señaló, por distracción, la misma hora.

Resultó de ello un encuentro entre las dos

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

rivales en el Bosque de Bolonia. La marquesa propuso la pistola, que era un arma familiar a la condesa.

Esta no quiso ser menos gelante.

—Tire Ud. primero—dijo—y no yerre, si quiere que yo la yerre.

La señora de Nesle apuntó y cortó un arrama de un árbol próximo.

—La cólera hace temblar la mano—dijo la señora de Polignac con la sangre fría de un duelista consumado.

¡Apuntando, a su vez, cortó el lóbulo de la oreja derecha de la marquesa.

Emilio Colombey.

GRANOS DE ORO

—El que se casa obra bien; pero macho mejor obra el que no se casa.—*San Pablo*. . . .

—Más vale mal ajuste, que buena sentencia.

—Necios y porfiados hacen ricos a los letrados.

—El cazador coge a la liebre ayudado por el perro y a la mujer ayudado por la adulación.—*Plutarco*.

—Para ver muy lejos hay que situarse muy alto.

—El marido que enseña a menudo su mujer y su bolsa se expone a que se las pidan prestadas.—*Franklin*.

—Es más costoso alimentar un vicio que criar dos hijos.—*Franklin*.

—Sufre si quieres que te sufran.—Todo pasa, nada permanece. No te engañes, ya que todo te engaña.—*Kempis*.

—No hables mal de los muertos porque no pueden responder.—No intentes cosa que no pueda llevar a cabo.—*Quitón de Esparta*.

—El avaro nunca hace cosa acertada sino cuando muere.—*Séneca*.

—La virtud y la verdad son una misma cosa.—*Sócrates*.

—Solo el que sabe es libre y más libre el que más sabe, y el que por saber más se ve más forzado a elegir lo mejor. Sólo la cultura da libertad.—*Unamuno*.

—Las necesidades nos hacen cada vez más listos y peores.

—Cuando nos alaba un necio, ya no lo creemos tan necio.

—El que quiera conocer todos sus defectos que empobrezca.—*Wertheimer*.

ULTRALIBERALISMO

En la Constituyente de la República de El Salvador del año de 1885—según las crónicas—se dividieron los representantes del pueblo en dos partidos: liberal y conservador; y en la sesión en que se discutían las disposiciones relativas a la libertad de la prensa, los diputados liberales querían que se aprobara un artículo que estableciera que dicha libertad no era absoluta, sino que debía responderse del abuso que motivara su ejercicio y los diputados conservadores querían que la prensa fuera enteramente libre, sin restricción alguna.

En una solemne ocasión el diputado Presbítero Pedro Enriquez, haciendo uso de la palabra, se expresó en los términos siguientes:

—Lo que está sucediendo ahora entre los representantes del pueblo es digno de la mayor abiección, puesto que nosotros los conservadores nos hemos calado el gorro frigio y los liberales se han puesto nuestras sotanas.

Después de un largo debate, la mayoría del Congreso aprobó el proyecto de ley en que se reglamentaba la libertad de la prensa.

F. Martínez Suárez.

LA METAFORA DEL BUITRE

La familia matriarcal ha tenido en Egipto una longevidad extraordinaria; constan asimismo en sus ritos religiosos muchos rasgos del antagonismo de los dos sexos, luchando uno de ellos para conservar su elevada posición dentro de la familia, y el otro para poseerla...

El egipcio, lo mismo que Apolo en las *Eu-menides* de Esquilo, declara que es el hombre quien lleva la función importante en el acto de

la generación, y que la mujer, como la cápsula de un fruto, no hace más que recibir y traer su germen. Pero la mujer egipcia le devuelve el cumplido, jactándose de concebir sin el concurso del hombre.

La estatua de Neith, la diosa madre, la soberana de la región superior llevaba en Saïs, según afirma Plutarco, esta arrogante inscripción: Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, y lo que será. Nadie ha levantado mis ropas, y el fruto que he dado al z ha sido el sol. Su nombre, entre otros siglos, fue por emblema el buitre y la primera letra de la palabra madre.

Los jeroglíficos de Horapollon nos demuestran que los egipcios creían que en la especie de los buitres no existían machos, y que las hembras eran fecundadas por el viento. Atribuían a este pájaro, considerado entonces en todas partes como feroz y voraz, una ternura maternal tan extremada, que suponían se desgarraba el pecho para nutrir a sus pequeños. Así después de haber hecho del pájaro de Neith, a causa de su extraña propiedad generatriz, la diosa madre, que ha procreado sin concurso de varón la convirtieron en símbolo de la Madre y de la Maternidad.

Este ejemplo característico ofrece una idea de los rodeos realizados por el espíritu humano hasta haber conseguido presentar sus ideas abstractas por imágenes de objetos reales y efectivos.

Si en la escritura metafórica y emblemática la imagen de un objeto material se convierte en símbolo de una idea abstracta, se concibe que una palabra creada para designar un objeto o uno de sus atributos acabe por servir para designar una idea abstracta.

Pablo Lafargue.

Libros de Emilio Zola	
<i>Loures</i> , 2 tomos, pasta..	7
<i>Roma</i> , 2 tomos, pasta.....	8
<i>París</i> , 2 tomos, pasta..	8
<i>Trabajo</i> , 2 tomos pa ta.	8
<i>Verdad</i> , 2 tomos, pasta..	8
<i>Fecundidad</i> , - tomos pa ta	8

LIBRERIA ARIEL.
Frente a la Capilla del Seminario

BYRON A LOS SEIS AÑOS

La doncella de uno de sus camaradas de juego dejó escapar ante Byron esta exclamación:

—¡Qué guapo muchacho si no tuviese semejante pierna!

Ante estas palabras enrojeció el niño, sus ojos centellearon, y haciendo restallar la fusta que tenía en la mano, gritó con aire de desafío:

—¡No hable de eso!

EL MOZART ESPAÑOL

Fué Juan Crisóstomo de Arriaga (1808-1826). A los trece años fué estrenada, con gran éxito, su ópera *Los esclavos felices*. Publicó después diversas cantatas, romanzas, sinfonías, cuartetos, sonatas, etc., todo en su rápida existencia de diez y ocho años.

SINIESTRA ABERRACION

En el otoño de 1884 murió en la cárcel, en Suiza, una mujer llamada María Jeannette, que había asesinado a cierto número de personas. Después de haber recibido una buena educación se había consagrado al cuidado de los enfermos, no por amor a la beneficencia, sino para satisfacer una pasión loca; los sufrimientos, los gemidos, las contorsiones de los enfermos la llenaban de una voluptuosidad secreta. Suplicaba de rodillas y llorando a los médicos que la dejaran asistir a las operaciones peligrosas, a fin de poder satisfacer sus deseos. La agonía de un ser humano la procuraba el goce más vivo. Bajo pretexto de una enfermedad de los ojos, había consultado a varios médicos oculistas, y les había sustraído belladona y otros venenos. Su primera víctima fué una amiga suya, otras siguieron sin que los médicos a los cuales se recomendaba como enfermera tuvieran sospechas, tanto menos cuanto que con frecuencia cambiaba de residencia. Una tentativa frustrada en Viena trajo el descubrimiento: había envenenado a nueve personas, pero no sentía ni remordimiento ni vergüenza. En la cárcel su más ardiente voto era caer gravemente enferma para poder gozarse ante el espejo con sus propias contorsiones.

Max Nordau.

Degeneración t. 2, pág. 58.

LOS TEXTOS DE ARIEL

San Salvador, abril de 1938.

Sr. Director de *Ariel*.

San José de Costa Rica.

Me es grato felicitarle por sus extraordinarias ediciones de *Ariel*. Como trabajo en uno de los periódicos de esta capital me he dado cuenta por sus canjes del gran número de diarios y revistas de toda América que se apropian los textos de su quincenario sin decir de dónde los tomaron. Llevan la primacía en este proceder *El Sol*, de Managua, y *Ahora*, de San Salvador. En un sólo número de esta última revista, el correspondiente a enero último, aparecen reproducidos de *Ariel*, sin nombrar su publicación, los textos siguientes: *Grandeza*

de espíritu de una reina, *El vicio siniestro*, *Pensamientos de Joubert*, *Piensen las mujeres*, *La preferencia de Temistocles*, *Lineas de oro*, *Conocimientos interesantes*, *Palabras estelares*, fuera de los pensamientos y prosas de pocas líneas cogidas de *Ariel*. Así es fácil hacer una revista. Mientras Ud. tiene que leer un volumen para extraerle el corazón en una síntesis condensada en un párrafo, otros, a golpes de tijera, en pocos minutos se apropian de su esfuerzo en forma anónima. No nombran la publicación de donde toman esos extractos para que sus cándidos lectores crean que son debidos a su competencia literaria. Muy bien que los reproduzcan, pero que señalen su procedencia. Va le escribiré de nuevo sobre este mismo tópico.

J. W. S.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas de Ayer</i>	3.00
<i>Flotes de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

MI FRIVOLIDAD

(Fragmento de una carta dirigida a Eduardo de Ory).

En las notas que le mando le hablo de mi ignorancia. Esto es como mi frivolidad: una coquetería. ¡Cuánta filosofía en una pavanal —decía un poeta. Dios sabe todo lo que los ignorantes hemos leído, lo que los frívolos hemos meditado. Como retrato para la cubierta yo le mandaré un cliché muy bueno de un nuevo grabado mío. Es el mejor y el más yo. No quiero ver el original de su folleto. Pero si Ud. me lo manda en pruebas se lo agradeceré, para ver si algo se le ha escapado a Ud. en los detalles. La carta literaria que le mando dirigida a Ud. (aparte) es para que la cite en fragmentos. Lo demás de mi vida: agitación, ideal, esperanza, anhelo. Me casé y al encontrarme ante la realidad de la vida burguesa, tuve miedo y divorcie. Dígallo. Mal carácter y buen corazón. Cada vez que me he batido ha sido sin odio. La última vez, con el coronel Chabot, jefe del Primer Regimiento de Coraceros de París, fué porque ese militar no saludó a una dama a quien yo acompañaba. ¡Todo frívolo! Pero es frivolidad que entrega su vida entera. ¡Ahora el idilio; vivo con una linda amiga que hace versos, pero no literatura (*). Es una

* Se refiere a Ana de Perrev poeta francesa, autora de un bello libro titulado *Voici mon cœur*.

A R I E L

de las más bonitas parisienses. Tenemos una casita en medio de un bosque de laureles y de lilas, a orillas de un arroyo, a una hora de París, en Nesles-le Vallé. Es un regalo de un amigo millonario. Allí pasamos los meses entre risas y caricias, sin notar siquiera que el tiempo vuela. ¡El sí que vuela! Año y medio llevamos allí, cultivando nuestros rosales, nuestros ensueños y nuestras quimeras. Los amigos que vienen a verme se marchan llenos de envidia. Mi dicha les parece rara.

Enrique Gómez Carrillo.

LA BESTIA DEL APOCALIPSIS

—Cromwell—escribía la reina de Bohemia hermana de Carlos I—es, sin duda la bestia del Apocalipsis, a quien adoran rendidos todos los reyes de Europa: le deseo un fin semejante; cuanto antes, mejor.

EVA SPARRE

Sobre Cristina de Suecia ejercía el supremo poder la magnífica y espléndida Eva Sparre, su dama de honor, una belleza del norte, que llegó a inspirarla una pasión avasalladora y tremenda.

Era una joven a quien la reina había comprado, sirviéndose para el caso de las obras de Safo y de Cátulo.

—La amo verdaderamente, como si yo fuera un hombre,—dijo Cristina una vez, justificando su predilección hacia la dama.

Y otra vez, por un impulso loco, frenético, irresistible, dijo a Eva: “Siéntate ahí, frente a mí. Quiero verte al sol. Así bañada de oro sobre el oro de tus cabellos”—cogiéndola la cabeza con ambas manos la llenó de innumerables besos, y lloró, no porque su amiga fuera mujer, sino por no ser hombre ella misma.

Haroldo de Strimberg.

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

COCODRILOS

El nombre de *Sukh-os* designa—según Geoffroy Saint-Hilaire—una variedad de la especie del cocodrilo. Los egipcios detestaban al cocodrilo *Temsah*, animal voraz que les hacía sufrir frecuentes daños. En cambio, amaban al *Sukh*, especie de menor tamaño, que muy raramente atacaba al hombre, y que, presentándose en las tierras antes que todos los demás cocodrilos, en la crecida del Nilo, anunciaba y parecía traer la bendecida inundación, en cuyo símbolo sagrado se convertía. A orillas del Ganges también distinguían los indios dos especies de cocodrilos: una, feroz y carnívora, y otra, perfectamente pacífica.

Eliano.

De la naturaleza animal.
Libro XII. Capítulo 41.

LEOPOLDO ROBERT

El notable pintor francés Leopoldo Robert nació en 1822:

Las mujeres han errado su vocación cuando quieren salir de los cuidados de la casa, de la aguja y del huso.

Robert se mató en 1855 a consecuencia de una desgraciada pasión por la princesa Carlota Bonaparte.

Eduardo Herriot.

VIBRACIONES PROFUNDAS

—El corazón tiene sus razones que la razón no conoce.—*Pascal*.

—El salario del pecado es la muerte.

—No hay nada más agradable en el mundo que el trato con una mujer hermosa que tenga todas las cualidades de un hombre honrado.—*La Bruyere*.

—Cuando estés en tu habitación por la noche, bien cerrada la puerta, y la luz apagada, guárdate de creer que estás solo, porque no lo estás.—*Epicéfalo*.

—Si quiere Ud. saber la verdad de una mujer, mírela en vez de escucharla.—*Oscar Wilde*.

CORDIALES PALABRAS

Para el altísimo poeta Froylán Turcios, amigo a quien tanto quiero y admiro.—*J. López Pineda*. (Dedicatoria de su libro *Anforas*.)

San José de Costa Rica, 28 de febrero de 1938).

—Froylán Turcios es uno de los más altos espíritus de nuestro Continente y su nombre preclaro es igual en altura de ideales al de José Enrique Rodó.—*Luis de Alba*. (Carta dirigida a la Profesora Luz Fuentes de Arguedas. Abril de 1938).

—A Froylán Turcios, gloria de mi patria, con admiración y cariño.—*Fausta Ferrera*. (Dedicatoria de su libro *Alas*. San Pedro Sula, marzo de 1938).

CONOCIMIENTOS IMPORTANTES

—La madre del emperador Constantino fué sirvienta en una posada de Nicomedia.

—Calícrates e Ictino construyeron el Partenón.

—Hermana, en egipcio, significa también *bien amada*.

—*Medicamine pocimi*. Libro sobre la cosmética, escrito por Cleopatra y que fué quemado en Alejandría.

—Quevedo llamaba aprendiz de río al Manzanares.

Sección para los niños costarricenses

EL TOPO ASTUTO Y EL INOCENTE MIRLO

—Papá, ¿quieres explicarnos la aventura más peligrosa de toda tu vida?—dijo un hermoso y pequeño mirlo que, al lado de sus hermanos, estaba posado sobre una rama que avanzaba sobre las aguas de un estanque.

—Esperad, esperad que recuerde—murmuró el negro pájaro de pico amarillo. Me parece que la más curiosa aventura que he corrido y, ciertamente, la evasión más maravillosa de cuantas pudiera contar, me ocurrió cuando era jovencito, en la época en que aprendía el canto. Los mirlos somos muy madrugadores y tenía yo la costumbre de de

jar mi confortable rama, que se hallaba bajo un macizo de yedra, cada mañana al apuntar la aurora, para así poder oír a mi padre, que era un cantor de mérito y al mismo tiempo pájaro muy listo. Un día me dijo:

—A ver, Pilín ¿sabes algún medio para cazar fácilmente los gusanos?

—No, papá—contesté.

—Bueno, pues voy a indicártelo. Si en alguna ocasión ves un topo hacer un agujero en tierra, quédate observando cuidadosamente el lugar, y seguramente descubrirás al poco rato algunos aterrorizados gusanos saliendo de prisa a la superficie para escapar del enemigo invasor de su retiro; y una vez los tengas delante, podrás tragar con la mayor facilidad cuantos haya.

—Muchas gracias por la indicación, papá—dije—, porque realmente es una manera de cazar muy fácil.

—Sí, Pilín—asintió mi padre. Pero presenta inconvenientes, como todas las cosas buenas. Es necesario acercarse con cuidado y evitar, sobre todo, ser cogido por el topo, que es un terrible canibal. ¡tal monstruo que no vacilaría en comerse a su abuela, te daría mucho menos reparo en hacer almuerzo de ti.

Esto de verse arrastrado en vida al interior de un oscuro túnel de topo y ser allí devorado, es una desagradable manera de terminar la existencia; pero los jóvenes olvidan pronto los buenos consejos, y al cabo de media hora ya no me acordaba del lado peligroso de lo que mi padre me había comunicado.

Una mañana estaba posado en la rama más alta de un árbol seco, escuchando con deleite el canto paternal, cuando observé una mota de tierra que, rodando, salía de una colina de topo recientemente hecha.

—Esta es la ocasión—me dije, no sospechando, ni por un momento, la gran sorpresa.

Sin apartar los ojos del lugar vi que el topo daba otro empujón a la tierra removida, y a poco salió apresuradamente un gran gusano rojizo. Me eché sobre él con la velocidad del rayo, y creo que en mi vida he gustado cosa tan deliciosa. Esperé un poco más, seguro de que iban a salir otros gusanos, pero fué en balde. El topo había cesado de trabajar. Poco a poco un gusano monstruoso sacó su cabeza rosada por encima del montecillo, y, al verlo apenas pude contenerme para no echarme sobre él. Esperé mucho rato; pero como el topo no seguía excavando, el gusano, por su parte, esperaba también,

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

completamente inmóvil. Supuse, naturalmente, que, no trabajando el enemigo el pobre animal no veía la necesidad de exponerse a mi ataque. En vista, pues, de que no se movía, me decidí, finalmente, a lanzarme sobre él y arrebatárle tanta parte de su cuerpo como me fuera posible. Lo hice, y en mi vida he tenido gusto mayor.

—¿Qué sucedió, papá?—preguntaron los pequeños excitadísimos.

—Pues, que lo que yo me imaginé gusano era el hocico del topo. Si lo sacó para respirar el aire o para engañarme, cosa es que ignoro. Mas fué el caso que, en cuanto lo cogí con mi pico, agarróme él a mí también, y por milagro estoy todavía vivo. El bruto trató en seguida de arrastrarme hacia su vivienda subterránea; pero, yo era ya fuerte y mi pico resbaladizo me salvó de ser su presa. Entonces eché a volar con toda la velocidad de que fui capaz. Luego transcurrió una semana sin que me atreviera a mirar siquiera a un gusano. Fijaos en mi consejo, pequeños, y examinad bien los gusanos, especialmente cuando asomen la cabeza por los cobinas de los topos. Los hombres tienen algunos proverbios significativos y existe uno que dice. *No es oro todo lo que brilla.*

R. Kearton.

MAESTROS

—Bernardo Barlaam, helenista italiano, monje de la orden de San Basilio (1300-1348). Fué el maestro del Petrarca y de Boccaccio.

—Isaac Barrow, maestro de Newton

VOCES QUE DEBEN SER CONOCIDAS

Batología. Repetición imotivada y enojosa de vocablos.

Batómetro. Aparato para medir la profundidad del mar.

Poliipsia. Necesidad de beber con frecuencia y abundantemente.

Hontanar. Sitio en que nacen fuentes o manantiales.

Parterista. Sinónimo de jacobino.

Berberío. Llámese así a la parte noroeste de África, entre el Mediterráneo y el Sahara, que comprende Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli.

Bereber. Natural de Berberia.

LA VARITA

Cintita, la loca, da vueltas a una varita entre sus dedos, la araña con sus uñas, la muerde con los dientes, la despoja de su corteza. Se adelanta por la carretera y dice a los árboles:

—Ya sabéis que me caso hoy. Os lo digo de verdad. El me quiere, y le espero.

Les sonrío a derecha y a izquierda, y ensaño la ceremonia.

De pronto, una voz que sale de los árboles, la ordena:

—Quítate el gorro, Cintita.

Vacila ella: mira a los árboles, de los que brota un hálito, y pregunta, temblando:

—¿Es usted, de verdad?

—Sí, Cintita; quítate el gorro.

Confiada, tira ella su gorro, como ha tirado ya las hojas de su varita.

—Quítate la blusa, Cintita.

Ella obedece y tira su blusa, como ha tirado las ramitas de su varita.

—Quítate la falda, Cintita.

Va ella a desatar con una mano los cordones, pero ve en su otra mano la varita, sin corteza, toda desnuda, y volviendo en sí, de pronto, Cintita recoge púdicamente su gorro y su blusa, y huye lejos del libertino, que quería engañarla una vez más y que se ríe, escondido detrás de los árboles.

Jules Renard.

EL CONVITE ANUAL

Nuestros mayores instituyeron un convite anual, y lo llamaron *Caristia* (palabra griega que significa gracia, agrado, amabilidad)—al cual nadie era admitido fuera de los conagdos y los afines; para que si alguna querrela hubiese nacido entre las personas emparentadas, fuese quitada, presentados fautores de concordia, en los sacrificios de la mesa y entre la hilaridad de los ánimos.

Valerio Máximo.

JOHN BROWN

Fué el apóstol de la reivindicación de los negros en los Estados Unidos (1800-1859). Hizo una guerra sin tregua a los esclavistas, y cogido prisionero con sus partidarios, fué ejecutado. Su muerte causó sensación en Europa y Víctor Hugo dirigió inútilmente una súplica de perdón al Gobierno norteamericano.

SEIS HORAS DE GRATA COMPAÑÍA

Viaje por demás divertido fué el que hice, en febrero de 1918, en compañía del general Rafael López Gutiérrez y señora.

Al arribar a San Lorenzo, procedente de la isla Exposición, en donde pasaba yo una temporada con mi familia, me encontré con ellos, esperando el automóvil que los conduciría a Tegucigalpa. El que yo pedí y pagué llegó primero y ocurrióseme ofrecerlo a doña Anita; pero a esa hora fuí en vano de un lado para otro buscándola. Ella y el general habían desaparecido, y mi sorpresa fué grande cuando, al abrir la portezuela de mi carro para acomodar la valija, los vi dentro de él dispuestos a partir. Y mayor fué mi asombro al verme amablemente invitado a que les acompañase.

Desatendiendo las señas que me hacía el *chauffeur* para que yo explicara el error en que se hallaban, entré en el auto. Ibamos los tres muy incómodos entre un montón de paquetes y de alforjas. Pero aquello no valía nada, o era soportable, oyendo la alegre charla de la hermosa dama, que no se imaginaba el brillante papel que le deparó el destino veinte meses después.

En los alrededores de Pespire detuvimos nuestra marcha para recoger, en una casita, un jolote cebado que ella compró dos días antes, y, desde ese momento, el automóvil se paraba, por su orden, cada media hora. Apeábase con rapidez juvenil, sin oír las protestas de su marido, en las aldeas del tránsito; y regresaba con un queso, una sarta de chorizos, un pato, un gallo, dos gallinas guineas, etc. La última parada se hizo en El Sauce, en donde recibió, de manos de una comadre, una gran jícara de mantequilla fresca; y en donde estubo a punto de sumar a sus compras un ovejito y un cerdito de horno.

—Ya no los molestaré más—exclamó sa-

tisfecha. Necesitaba comprar todo esto por que en el campo los precios no llegan a la mitad de los del mercado de Tegucigalpa.

Sería muy difícil explicar cómo hicimos aquellas postreras nueve leguas. Don Rafael — el futuro Presidente de la República — llevaba en las piernas el pavo y yo el pato, a quienes teníamos que sujetar con fuerza para que no se pelearan. El gallo, en los brazos de doña Anita, hacía continuos esfuerzos por encaramarse en una gallina o para picotear el moco del jolote; y, literalmente prensados en los asientos; y con las piernas metidas entre las maletas, ansiábamos el término del molestísimo viaje.

A las cuatro de la tarde corríamos por la Calle Real de Comayagüela en lucha tenaz con los volátiles, que obedeciendo a un legítimo instinto, intentaron recobrar su libertad. Una de las guineas la consiguió, arrojándose con gran alharaca del vehículo y desapareciendo velozmente tras de una esquina. A pesar de que la señora lo tenía cogido del pescuezo, el gallo, como el de San Pedro, cantó tres veces saludando a la capital.

Froylán Turcios.

Abril de 1938.

TRES EVOCACIONES DE MARTIN LUTERO

I. CARTA DE LUTERO AL PAPA.

«Beatísimo Padre: Vedme postrado a vuestros pies, yo con todo lo que soy, con todo lo que tengo: vivificad, matad, llamad, despedid, aprobad, reprobad. Vuestra voz es la de Cristo que mora en vuestra Santidad, y que habla por vuestra boca. Si he merecido la muerte, estoy pronto a morir.»

II. DERROTA DE LUTERO.

Para demostrarle a Lutero que de poco le servían sus fanfarronadas, el teólogo Juan Eck, de Ingolstadt, le retó a una disputa pública en Leipzig, capital de Sajonia, sobre la primacía y supremacía del Papa. Lutero, dando por seguro su triunfo, aceptó el reto. Los teólogos hicieron con gran pompa el viaje a la capital: doscientos estudiantes, armados de alabardas y yelmos, escoltaron a sus maestros, y la controversia se efectuó en medio de una gran concurrencia en el gran salón del palacio del duque Jorge. Todos los

HEIDI

por Juan Spyri.

Narración para los niños y para los que aman a los niños.

₡ 4 el ejemplar en la *Librería Ariel*.

historiadores están acordes con que Eck, hombre de gran talento y muy erudito, triunfó en absoluto.

“Triunfó Eck—dice el protestante Dr. Lindsay—y como consecuencia, Lutero quedó aplastado y regresó a Witemberg, lleno de melancólicos presentimientos.”

III. BATALLAS CON EL DIABLO

En lo más animado de sus descomunales batallas con el diablo, le arrojaba lo primero que hallaba. Se vió ya como una vez le tiró el vaso de noche para desbaratarle la cara; y en el cuarto que habitó en el castillo quedó una mancha de tinta en la pared, porque en una de sus alucinaciones tuvo una larga conferencia con el diablo, referente a la misa. La conferencia degeneró en disputa, y Lutero, que no aceptaba que le contradijese ni el mismo diablo, lleno de furor cogió un tintero y lo arrojó sobre su contrincante.

Naturalmente el tintero se estrelló contra la pared.

R. D. Silva Uzcátegui.

GRANDES VOCES

—Cuando el porvenir reglamente las categorías en el panteón de la Humanidad, según la acción ejercida en el movimiento de las cosas, los nombres de Petrarca, Voltaire, Rousseau y Lamartine irán antes que los de Descartes y Kant.—*Renán.*

—Para un corazón feliz el estiércol es como el sol; así como para un corazón triste el sol no vale más que el estiércol.

—Conocerlo todo es despreciarlo todo; no maldecir sino solamente despreciar en silencio.

—La Historia nos enseña que todo poder que ha querido dominar a la Iglesia ha terminado vencido.—*Mussolini.*

—El que no se conduce exteriormente según las costumbres de su tiempo es que debe tener algo torcido en la cabeza.—*Goethe.*

—El ensoberbecimiento es propio de ruines.—*Hernán Cortés.*

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

EL PRECIPICIO DE PASCAL

Este gran espíritu creía tener siempre a su lado izquierdo un abismo, y se hacía poner una silla para estar seguro. Yo conozco la historia del original. Sus amigos, su confesor y su director se esforzaron por convencerle de que no tenía nada que temer, que no eran más que alarmas de una imaginación agotada por un estudio abstracto y metafísico, en lo que se manifestaba de acuerdo con ellos. Pero un cuarto de hora después se hundía de nuevo en el precipicio que le espantaba.

Jacques Boileau.

SQUIER

Apellido del primer ministro estadounidense en Nicaragua, después de la separación y antes de la guerra nacional. Fué un buen amigo de Centro América y escribió interesantes libros acerca de Nicaragua, Honduras y El Salvador.

S. M.

EL LADRON

Cuando me mudo de casa—lo que suele suceder con bastante frecuencia—se coloca el ajuar con todos los cachivaches anejos en un carrito de mano. Es decir, el tintero, la caja de puros, la biblioteca compuesta de varios tomos de la edición económica *Reclam*, la jaula con las ratas blancas, etc.

El carrito llega hasta la nueva casa empujado por mi amigo el guardia. Cuesta arriba echo yo también una mano.

—No debíamos—dije al guardia frente a la nueva casa—dejar el carro solo. Podrían robar algo.

—No tenga cuidado, eso no lo roba nadie—replicó, riéndose.

I subimos los dos al piso y dejamos el carro solo.

Entonces vino el ladrón y se llevó dos cajas. Cogió la que más pesaba y se dijo: *Aquí tiene la vajilla de plata.* Cogió la más ligera y se dijo: *Aquí tiene los valores.* I desapareció con ellas por la esquina de Suárez.

La caja pesada contenía mi colección de piedras, a saber: pedazos de pizarra, cuarzo y asperón, que traje de mi viaje a los montes y que para mí tenían un valor respetable.

En la caja ligera guardaba mi colección

de fotografías familiares: la tía con la cafetera, el rollizo bebé de la prima y doce pruebas del gato de la abuela, que murió hace muchos años.

La cara que pondría el ladrón cuando abrió la caja y se encontró con las doce fotografías del gato, esa cara quisiera haberla visto yo. Igualmente quisiera saber lo que ha hecho con todo lo robado.

Las fotografías del gato las colocará en la pared, clavadas con chinches. I si es persona de buenos sentimientos puede inclusive encontrar en ello una satisfacción, porque era un noble y hermoso animal. Pero las piedras son muy molestas y manchan y estropean los muebles.

Esperemos que no se le ocurra tirarlas. Porque está prohibido, bajo multa, tirar piedras y no quisiera ocasionarle perjuicios.

Victor Auburtin.

A R I E L

San José, Costa Rica.

Con el título de la más famosa de las obras del inmortal escritor uruguayo, José Enrique Rodó, ha comenzado a publicarse en la capital de Costa Rica una interesantísima revista literaria, bajo la dirección del ilustre literato hondureño Froylán Turcios.

Ariel es, sin duda alguna, una de las mejores revistas contemporáneas y seguramente alcanzará un gran éxito.

Felicitemos a nuestro antiguo y buen amigo Froylán Turcios por la publicación de tan interesante revista.

Gente Conocida.—Cádiz, España, 22 de marzo de 1938.

Puebla.—Barrio de Cartago, Costa Rica. Era la residencia de los esclavos negros en tiempos de la colonia.

—El palo ensebado es la cucaña peninsular.

PEDRO FERNANDEZ

Pedro Fernández, hijo de Jaime el Conquistador y de doña Berenguela Fernández, fué el fundador de una de las ocho grandes casas nobles de Aragón, la casa de los duques de Híjar, en la actual provincia de Teruel.

MALEDICENCIA

—Se decía que Fidias recibía en su casa a las principales mujeres de Atenas, con el pretexto de mostrarles sus obras y en realidad para entregarlas a Pericles.

—Estesimbrotos de Tracia calumnió a Pericles, acusándolo del crimen horroroso de tener culpables relaciones con la mujer de su hijo. ¡Cuán difícil es que la Historia descubra la verdad!

Plutarco.

Un día le dijeron al filósofo Diógenes:

—Esas gentes se burlan de ti.

Y él respondió:

—Pues no me tengo por burlado.

Creía, con razón, que no es realmente burlado quien no se presta a las burlas ni hace caso de ellas.

UN JUICIO ESTUPIDO

...El *posseur* D'Annunzio, diplomático ramplón y peor estadista, quiso parodiar al patriota Mazzini y plagiar ridículamente a Julio César, pronunciando aquellas memorables palabras que se han conservado a través de la Historia: *Alea jacta est*.

Alberto Less—Simon Escoda ()*

(*) En su libro mediocre *El espíritu de Germania*, prologado por Jacinto Benevente.

Un sofista ateniense trataba a los espartanos de ignorantes.

—Tenéis razón—le dijo Plistonax—nosotros somos los únicos que no hemos aprendido nada malo de vosotros.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**. Frente a la capilla del Seminario.

LA CAPA Y LA TOGA

La capa era la prenda característica de los griegos, así como la toga era la de los romanos. Ambas eran talares, y se ponían encima de otra llamada respectivamente, *chiton* y *túnica*.

*Legendas de Olancho***PASAJEROS DE CARONTE**

Don Juan Robledo, (*) aparatoso gamonal de Juticalpa, tuvo una juventud aventurera y llena de peligros, por su excesiva afición a las hembras, que constituyeron el supremo ímpetu de su voluntad.

Murió con una de ellas en mis brazos! —gritaba en sus exaltaciones lúbricas, entorpecido los ojos y haciendo chasquear la lengua.

Pero, pasados los cincuenta y cinco años, peso feroz a su lascivia. Fuera de su cónyuge, sólo conservó la más apetitosa de sus quejidas, guapísima mujer de violento carácter, a quien confinó a una de sus haciendas, a regular distancia de la ciudad.

La esposa de Robledo—señora de alto rango, vástago de una antigua familia acaudalada—vivía ardiendo en celos y despecho por la viciosa conducta de su consorte. Por contrastes contábanse los escandalosos altercados que ponían en movimiento las lenguas del vecindario, y en los que, tras la confusión de las atres palabras, oíanse los ruidos de los golpes y los sollozos de la pobre mujer.

Cosa semejante pasaba en la hacienda, pues Carmen era también susceptible y celosa, correspondía con creces al odio que le profesaba su rival. Sólo que, fuerte moza aun no llegada a la treintena, castigaba a su amante, rechazando vigorosamente sus lujuriosas acometidas o sus cóleras súbitas en las crisis de sus continuas reyertas. Dos meses hacía que de manera rotunda se negaba a satisfacer los insaciables apetitos genésicos de su amo y señor, cuando éste llegó de improviso una noche a la hacienda, tras una riña borrascosa con su mujer. Iba encendido de sexualidad, ávido de sentir el íntimo olor del gratisimo cuerpo de su querida, de fundirla en su carne, de rotaciandola con sus besos. Pero desde el primer ímpetu fué repelido con tal fiera que comprendió que nada obtendría con humillaciones y ruegos.

También un diálogo iracundo en el que Carmen llegó a enrostrarle su ruin avaricia que así la tenía sumida en la miseria. Como si los ímpetus exacerbaran el ardor de su virilidad lanzóse el hombre sobre ella resuelto a

obtener a viva fuerza lo que de grado se le negaba. Sobrevino una lucha de varios minutos en la que Robledo quedó tirado por tierra, en medio del cuarto, con dos profundos mordiscos en la cara. Rugiendo y chorreando sangre llegó hasta el caballo que piafaba en el corredor; tomó de su montura un pesado paquete de cien pesos, con el que hizo blanco, con tal fuerza, en la mujer, que ésta rodó por tierra sin un grito. Montó después, partiendo a galope por el camino de Juticalpa, en el instante mismo en que se desataba una furiosa tormenta.

Corrió enloquecido, calado hasta los ruetanos, en la noche más negra que el carbón, sujetando a duras penas al indómito bruto, frenético entre los ruidos pavorosos de la borrasca. De pronto un salto súbito le precipitó en un abismo.

Entre tanto, en la hacienda, rodeada de la servidumbre, Carmen agonizaba. Recibió el golpe fulminante en pleno pecho y ella misma se hirió con un puñal en un acceso de locura. Vociferaba cosas horribles, de su condenación, de sus horrendos pecados, y pedía a gritos un confesor. A sus angustiosos lamentos contestaban los llantos de sus criadas y los agudos aullidos de los perros. Todos los animales caseros y de la sabana próxima agitáronse lúgubrememente en algazara nunca oída, entre el espantoso estruendo del agua, de los truenos y del huracán, entre la negrura de la medianoche, sólo interrumpida por el fulgor de los relámpagos.

Callóse al fin la moribunda con los ojos agrandados por el terror... Un formidable retumbo resonó por el lado de las montañas... De un salto rodó Carmen de la cama al suelo, y cuando los presentes, dominando su pánico, la recogieron, era un cadáver.

Aquel insólito acontecimiento—único en la nómina de nuestros dramas regionales—fué comentado de diversos modos en la ciudad.

Como se encontró al dos veces don Juan—aplastado bajo su caballo—con la señal de la cruz en la diestra ya rígida, y como su querida clamaba por un confesor en su agonía, las personas piadosas estuvieron de acuerdo al pensar que los dos pecadores que llegaron a su trágico tránsito en el mismo minuto...

—¿Obtuvieron el divino perdón? — preguntará el lector.

—No. Se libraron del infierno, siendo únicamente condenados a arder, durante un siglo, en el purgatorio

*) Suprimo los verdaderos nombres en este episodio únicamente por consideración a los descendientes de las tres personas que en él figuran.

Otras gentes, más rígidas en su piedad, opinaron que cayeron juntos en el profundo averno.

Y todas las mujeres, con las manos en el rosario, terminaban persignándose con horror al evocar, en las noches oscuras, tan siniestro recuerdo.

Froylán Turcios.

Abril de 1938.

UNA ONZA DE ORO

En una ocasión San Martín intentó entrar al laboratorio de mixtos, vestido con uniforme de general, con botas herradas, como se usaban entonces, y espuelas, contra sus propios reglamentos.

El centinela le prohibió la entrada por dos veces.

Sin decir palabra, volvió atrás, se vistió un traje de brin y calzó un par de alpargatas, permitiéndosele entonces la entrada.

Luego hizo relevar al centinela, a quien regaló una onza de oro.

Bartolomé Mitre.

ARTES DIABOLICAS

...Un tal Bragadini, que se hacía pasar por médico y alquimista, fué decapitado en Baviera en 1595, acusado de tener tratos con el diablo. Envolvióse en el proceso a dos perros negros que tenía, considerándolos tan diablos como el amo, y fueron arcabuceados en la plaza pública.

Estas ejecuciones de animales endiablados no fueron las únicas.

Gross, en su *Petite chronique de Bâle*, habla de un gallo de dicha localidad que, acusado en agosto de 1494 de haber puesto un huevo, fué condenado a muerte. El pobre volátil fué entregado al verdugo y éste lo quemó públicamente con el huevo, en la plaza de Kohlenberger. (Véase también: *Conserveur Suisse, o Recueil complet de étrennes helvétiques*, tomo IV, página 414. Lausanne, 1814). Se atribuyó entonces a los brujos el secreto de hacer que los gallos pusieran huevos, por singulares cruzamientos entre aquellos y las serpientes.

El propio Voltaire, en su *Siglo de Luis XIV*, afirma que en 1610 fué ajusticiado un caballo de circo, al que se consideró amaestrado por artes diabólicas. El domador sufrió igual suerte. (Cabanés—*Indiscrétions de l'Histoire*, tomo V., página 48).

En los últimos tiempos del reinado de Enrique III de Francia apareció un libejo titulado

Las brujerías de Enrique de Valois y oblaciones que hacía al diablo en el bosque de Vincennes. Impreso por Didier Millot, el año 1589. Era un libelo lanzado por sus enemigos políticos, y acusaban al monarca de pactos con los diablos, a la vez que de servirse de un espíritu familiar con el que cometía innobles perversiones.

Fué tan grande la animadversión que produjo contra el soberano, que su lectura decidió a Jacobo Clemente a asesinarle.

José Poch Noguea.

NOTAS

LIBROS RECIBIDOS

En el número próximo nos referiremos a los libros que recibimos últimamente.

A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Con el anterior número 15 se completaron las primeras cinco series de ARIEL. Agradeceremos mucho a nuestros agentes de Honduras, que nada nos han remitido hasta la fecha, nos envíen juntos, y sin demora, los fondos de estas primeras cinco series; y, a los que vos han hecho algún envío, completar la remisión de los productos hasta dicho número 15. Tenemos urgencia de esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta el envío directo de esos fondos, los remitan al Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.

En nuestras próximas ediciones comenzaremos a publicar las listas de los buenos amigos que nos ayudan en nuestra empresa cultural.

Proceder incorrecto.—Hemos comenzado a retirar el canje a las publicaciones que, a pesar de nuestras notas anteriores, continúan reproduciendo los textos de Ariel sin decir de dónde los tomaron. Así es fácil, aprovechando el esfuerzo ajeno, darles importancia a revistas o periódicos mediocres. Pero tan incorrecto proceder es merecedor de la más severa censura y sólo pueden persistir en él quienes se hallan desprovistos de los atributos de la más elemental caballerescidad.